

32° Seminario Internacional de Integración de la Fe y la Enseñanza
 Universidad de Montemorelos
 10 al 23 de junio de 2004

La transmisión de la fe y los valores a nivel institucional

Ismael Castillo Osuna

Para una educación integral, una administración integradora... Con esta frase se puede acuñar un lema para desafiar a los administradores de las instituciones adventistas de educación superior.

El antecedente original del colegio adventista lo constituye el proyecto educativo divino concretado en la “Escuelas de los Profetas”. Para este proyecto, Dios instruyó a uno de los profetas más ilustres, Samuel.

Recordándonos ese proyecto, a 3,000 años de distancia, la Mensajera del Señor nos hace llegar una promesa: “En lo que respecta a nosotros, lo mismo que al Israel de antaño, el éxito de la educación depende de la fidelidad con que se lleva a cabo el plan del Creador.”¹

¿Cuál es el plan del Creador?

Elena de White también nos hace llegar los propósitos de este plan:

Estas escuelas tenían por objeto servir como barrera contra la corrupción que se propagaba por todas partes, atender el bienestar mental y espiritual de la juventud, y estimular la prosperidad de la nación, proveyéndola de hombres preparados para actuar en el temor de Dios, como directores y consejeros.²

El plan del Creador es una estrategia de guerra. Palabras tales como: barrera, corrupción, hombres preparados, directores, consejeros, nos recuerdan una estrategia divina en el

¹ Elena G. de White, La Educación, Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1974, p. 47

² Ibid., p. 43

gran conflicto cósmico, para arrebatar del dominio de Satanás la verdad que tan descaradamente ha robado.

¿Por qué habríamos de estar elaborando hoy estrategias para volver más espiritual lo que fue creado en un ambiente espiritual? ¿Por qué habríamos de integrar la fe al conocimiento? ¿Tanto lo ha desvirtuado el enemigo de Dios?

Realmente no mucho tiempo después de su fundación, las “Escuelas de los Profetas” ya habían mostrado los ataques de Satanás.

Las escuelas de los profetas establecidas por Samuel habían caído en decadencia durante los años de apostasía que hubo en Israel. Elías restableció estas escuelas y tomó medidas para que los jóvenes pudieran educarse en forma que los indujese a magnificar y honrar la ley... Precisamente antes de que Elías fuese arrebatado al cielo, visitó con Eliseo estos centros de educación. El profeta de Dios repitió entonces las lecciones que les había dado en visitas anteriores. Instruyó especialmente a los jóvenes acerca de su alto privilegio de mantenerse lealmente fieles al Dios del cielo. También grabó en su mente la importancia que tenía el dejar que la sencillez caracterizase todo detalle de su educación. Solamente así podrían recibir la impresión celestial y salir a trabajar en los caminos del Señor.³

Ahora, a muchos años de distancia, las instituciones educativas Adventistas enfrentan grandes desafíos para el cumplimiento de su misión. Para asegurar nuestro compromiso con la iglesia, un plan estratégico para el desarrollo espiritual aparece ahora como una de nuestras tareas administrativas...

¿Otro plan?

¿Dónde lo insertaremos?

¿En las actividades de la iglesia?

¿Lo mantendremos disperso en la vida del plantel?

¿Controlado por la comisión de actividades espirituales?

¿Estableceremos la vicerrectoría de asuntos espirituales?

³ Elena G. de White, Profetas y Reyes, Publicaciones Interamericanas, Boise, Idaho, U.S.A., 1957, p.168

¿Con el liderazgo pastoral?

¿Con capellanes destinados a la vida escolar con acción paralela al plan pastoral?

¿Es parte de las actividades extracurriculares organizadas por la vicerrectoría estudiantil?

¿Forma parte del plan de estudios?

Todas, preguntas desafiantes para la integración de lo que llamamos actividades curriculares y extracurriculares; actividad docente y de apoyo; plan estratégico, plan operativo y plan espiritual; iglesia, capellanía y universidad.

El punto de partida para la integración es la definición del núcleo alrededor del cual girará la institución.

Nuestras vidas giran alrededor de algo. Tradiciones, perspectivas, mentores, incluso autores favoritos. En muchas ocasiones es tan evidente nuestro núcleo alrededor del cual giramos, que hasta se pueden predecir nuestras reacciones y respuestas.

También sucede así como las instituciones. Es un proceso más complejo porque se conjugan muchas voluntades, y sin embargo giran alrededor de un núcleo común.

¿Cuál es el núcleo alrededor del cual debería girar la universidad adventista?

Una institución educativa adventista debe tomar una decisión en cuanto a lo que cree.⁴

Eso le proporciona identidad y destino. Sus creencias determinan sus compromisos.

Así, su proceso educativo adquiere sentido y la institución puede cumplir con su misión única, distintiva, en el amplio y confuso entorno de la educación superior.

⁴ “Lo que se necesita en las instituciones cristianas es un continuo programa de análisis profundo, evaluación y corrección, de las prácticas educacionales a la luz de sus creencias filosóficas básicas. Los educadores cristianos deben considerar sus sistemas educativos como esfuerzos mancomunados erigidos sobre el fundamento de la filosofía cristiana. Más allá del fundamento filosófico, toda la superestructura del sistema educativo debe construirse con materiales y procesos que estén en armonía con el cristianismo. Esta es una tarea difícil en un mundo mayormente secular en el cual hasta las instituciones que profesan ser cristianas están a menudo plagadas de un secularismo y un materialismo agresivos y penetrantes.”
George R. Knight, *Filosofía y Educación*, Asociación Publicadora Interamericana, Miami, Florida, U.S.A., 2002, p. 174

El núcleo alrededor del cual gira una universidad adventista comienza con Dios⁵, Creador y Sustentador de todo el universo. Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en Él. La investigación seria y legítima pone al ser humano en comunión con el Ser Supremo.⁶

Luego La Biblia. La Palabra de Dios.⁷ Es el medio a través del cual Dios se ha revelado a los seres humanos. Provee un marco de referencia para llegar a entender la realidad completa. Su estudio pone en acción las fuerzas motrices del alma: la fe, la esperanza y el amor.⁸

De la Palabra de Dios se desprenden las doctrinas fundamentales de la Iglesia Adventista.⁹ Proveen un marco de referencia consistente, para dar respuestas a las inquietudes respecto del origen, naturaleza y destino del ser humano.

Además, la Iglesia Adventista del Séptimo Día considera los escritos de Elena de White como inspirados y reveladores de la voluntad de Dios para los seres humanos.¹⁰ En sus escritos se pueden encontrar todos los elementos que conforman un sistema o un modelo educativo para hacer frente a los desafíos contemporáneos.

⁵ Colosenses 2:3. "En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento."

⁶ Ver White, La Educación, op. cit. p. 12

⁷ Ver 2 Timoteo 3:16, 17

⁸ White, La Educación, op. cit., p. 186

⁹ "Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como nuestro único credo y sostenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma como la iglesia comprende y expresa las enseñanzas de la Escritura. Se pueden revisar estas declaraciones en un congreso de la Asociación General, si el Espíritu Santo lleva a la iglesia a una comprensión más plena de la verdad bíblica o encuentra un lenguaje mejor para expresar las enseñanzas de la Santa Palabra de Dios." Manual de la Iglesia, Edición aprobada en el Congreso de la Asociación General del 2000, 16ª. Revisión, Asociación Publicadora Interamericana, Miami, Florida, USA, 2001, p. 8

¹⁰ "Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una señal identificadora de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad que proporciona consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. Ellos también establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual debe ser probada toda enseñanza y toda experiencia. Ibid, p. 14

Así, el éxito de una universidad adventista está relacionado a su compromiso con ese núcleo de creencias. Su compromiso con Dios, con la Santa Biblia, con las doctrinas, y con los principios fundamentales de la educación que se desprenden del Espíritu de Profecía. Una institución se mide por su voluntad de girar alrededor de este núcleo de creencias. Ese es el gran legado educativo adventista.

Una vez definido el núcleo, ¡A girar!

En una primera órbita, la filosófica, la institución gira alrededor de sus creencias para definir sus valores, su filosofía educativa, su misión y los indicadores de calidad del proceso educativo.

En su segunda órbita, la operativa, gira alrededor de sus creencias para preparar el escenario de su visión. En este escenario se encuentran su misión y las necesidades del entorno. Una visión que inspira la elaboración de los perfiles del egresado, los docentes y la institución; también la definición de todos los procesos; de esta manera, la visión provee el dinamismo y la mística institucional.

A partir de allí, la institución elabora su mensaje curricular, para definir sus **planes de estudio**. Planea y organiza la **implementación** para que el mensaje curricular adquiera la dimensión del campus y matice toda la experiencia escolar.

Además, el mensaje curricular se convierte en un compromiso de **distribución** del tamaño del mundo, utilizando todos los medios de comunicación disponibles para llevar este mensaje a la mayor cantidad de personas. Así la institución genera una dinámica de crecimiento en todo el sistema educativo adventista, atendiendo las necesidades de todos sus públicos.

Un plan de **evaluación** debe garantizar los logros y asegurar que la órbita operativa de la institución se mantiene alrededor de su gran herencia educativa.

Este es el esquema que envuelve una propuesta educativa cuyo punto de partida es Dios.

Un modelo integrador de toda la experiencia escolar. Cuando la institución gira en torno a sus creencias, se genera un dinamismo integrador. El plan de estudios alcanza una dimensión del tamaño del campus. La visión de distribución adquiere la dimensión del tamaño del mundo porque la institución se compromete con un mensaje. De esta manera, **el mismo modelo educativo es una estrategia espiritual.**

Este proyecto integrador en la vida institucional tiene implicaciones que es necesario destacar.

1. El rol de los pastores como guías espirituales en la universidad. No se puede separar la acción de la iglesia universitaria de las actividades espirituales de la institución. El plan espiritual debe ser comandado por el pastor e inspirar en toda la comunidad universitaria su compromiso para con una iglesia local.
2. El estudio de la Biblia (una clase por semestre) y el servicio misionero (durante todos los semestres) para fortalecer la relación con Dios, como parte del plan de estudios.
3. El establecimiento de una relación espiritual en la estructura de la organización. Esto significa que las “jefaturas” en cualquier nivel tienen como primera responsabilidad la atención espiritual y pastoral de los compañeros de trabajo. También significa que se seguirá la orientación de Cristo en el trato con los que yerran.¹¹

¹¹ Ver Mateo 18:15-17

4. La selección de personal y estudiantes comprometidos con la misión de la iglesia, de tal manera que se conforme una comunidad universitaria adventista sólida.
5. La selección de la oferta educativa y sus modalidades, de tal forma que se evalúe en primera instancia la contribución a la misión de la iglesia.
6. El desarrollo de la docencia en la planificación del currículo, la selección de estrategias y los métodos de evaluación en el marco del ejemplo de Cristo como maestro.
7. La relación de compañerismo entre docentes y estudiantes, de tal modo que se mantenga un ambiente de pertenencia a una gran familia,¹² y que se establezcan los principios de una disciplina redentora.¹³ La formación de diversos grupos pequeños, tales como clubes, clases de Escuela Sabática, grupo de aconsejados, etc., favorece esta interacción.
8. El desarrollo de una planta física que por su limpieza, funcionalidad y buen gusto represente los altos ideales del modelo educativo.
9. La búsqueda de los ingresos y las políticas del gasto para el financiamiento del modelo debe ser también un proceso altamente educativo, alineado a los grandes principios de mayordomía cristiana: *Filantropía, abnegación, optimización y espíritu emprendedor*. La institución debe mantener un programa mediante el cual comparta sus recursos con instituciones con mayor necesidad. Es importante mantener en la mente de la comunidad universitaria la misión mundial de la iglesia y el apoyo a las misiones.

¹² “La ilustración más completa de los métodos de Cristo como maestro, se encuentra en la educación que él dio a sus doce primeros discípulos... A ellos como a ningún otro, les concedió la ventaja de su compañerismo. Por medio de la asociación personal dejó su impresión en estos colaboradores escogidos.”

White, *La Educación*, op. cit. p. 80

¹³ Ver en el libro *La Educación*, el capítulo “La Disciplina”, pp. 279-288

10. El establecimiento de políticas administrativas sustentadas por la orientación profética.

11. La elaboración y mantenimiento de un plan estratégico que tome en cuenta, en primer lugar, la importancia de depender de Dios.¹⁴ Además, entre otras orientaciones, las preocupaciones de la iglesia hacia el futuro, expresadas en documentos de análisis y proyección publicados por la Asociación General.¹⁵ También las necesidades de la iglesia regional, nacional y local. De esta forma se proveerá de líderes plenamente identificados con la misión.

Este proceso es verdaderamente desafiante, porque cumplir con la misión es desafiante. Vale la pena tomar a un joven de la zonas rurales de nuestro país y convertirlo en un profesional honesto, cristiano; vale la pena tomar a un joven pobre, sin más recursos que sus ideales y convertirlo en un profesional emprendedor que se puede abrir paso en la vida sin dejar deudas en la institución; vale la pena tomar a un muchacho que comienza a dar problemas a sus padres y convertirlo en un profesional comprometido con los más altos valores de la familia; vale la pena tomar a un joven no adventista y convertirlo al Adventismo, a él y su familia, para que puedan ver las realidades del gran conflicto desde otra perspectiva, y con esperanza; vale la pena tomar a un muchacho desahuciado “moral e intelectualmente” y convertirlo en un profesional cristiano, candidato a ciudadano del

¹⁴ “Es la esencia misma de toda fe genuina hacer lo correcto en el momento debido. Dios es el gran obrero maestro y por su providencia prepara el camino para que se cumpla su obra. Provee las oportunidades, abre líneas de influencia y canales de trabajo. Si su pueblo está observando las indicaciones de su providencia y está listo para cooperar con él, verá cumplirse una gran obra. Sus esfuerzos, dirigidos en forma conveniente, producirán un resultado cien veces mayor de lo que puede lograrse con los mismos medios y condiciones en otro canal en el que Dios no está obrando en forma tan manifiesta.”

Ellen G. White, *Testimonies for the Church Vol. 6*, Pacific Press Publishing Association, Mountain View, California, U.S.A., 1948, p. 24

¹⁵ Actualmente existe el informe de la Comisión de la Educación Superior:

http://www.adventist.org/world_church/official_meetings/2003annualcouncil/158G.html

Además está el documento sobre la proyección hacia el 2020

http://www.adventist.org/2003springmeeting/future_positioning.html

Un documento adicional sobre la unidad de la iglesia del Concilio de Primavera de 2004

Reino de Cristo; vale la pena preparar a los líderes que se identificarán con las causas más nobles de servicio en este mundo, que se identificarán con la misión evangelística de la iglesia, que serán instrumentos que el Espíritu Santo utilizará en este momento especial, que en nuestra institución recibirán también su credencial para ingresar a la escuela del más allá, que también los reclama como suyos.

En aquella escuela,

“serán aclaradas todas las perplejidades de la vida. Donde a nosotros nos pareció ver sólo confusión y desilusión, propósitos quebrantados y planes desbaratados, se verá un propósito grandioso, dominante, victorioso, y una armonía divina. Allí, todos los que obraron con espíritu abnegado verán el fruto de sus labores. Se verá el resultado de la aplicación de cada principio recto y la realización de toda acción noble. Algo de ello vemos ahora. Pero, ¡cuán poco del resultado de la obra más noble del mundo llega a ver en esta vida el que la hace! ¡Cuántos trabajan abnegada e incansablemente por los que pasan más allá de su alcance y conocimiento! Los padres y maestros caen en su último sueño con la sensación de que ha sido fútil la obra de su vida; no saben que su fidelidad ha abierto manantiales de bendición que nunca dejarán de fluir; sólo por la fe ven a los hijos que han criado transformarse en una bendición e inspiración para sus semejantes, y ven multiplicarse mil veces su influencia. Más de un obrero envía al mundo mensajes de fortaleza, esperanza y valor, palabras portadoras de bendición para los habitantes de todos los países. Mas él poco sabe de las resultados mientras trabaja en la oscuridad y soledad. Así se hacen dádivas, se llevan responsabilidades y se hace la obra. Los hombres siembran la semilla de la cual, sobre sus sepulcros, otros cosechan en abundancia. Plantan árboles para que otros coman sus frutos. Se contentan aquí con saber que han puesto en acción instrumentos benéficos. En el más allá se verá el resultado.”¹⁶

¡Vale la pena!

¹⁶ Elena G. de White, La Educación, op. cit. pp. 295, 296